

MATERNIDAD Y FRUSTRACIÓN EN EL CUENTO *EL QUETZAL* *RESPLANDECIENTE* DE MARGARET ATWOOD

MOTHERHOOD AND FRUSTRATION IN THE STORY THE RESPLENDENT QUETZAL BY MARGARET ATWOOD

Yanelis Vispo Rodríguez
Universidad de Holguín

RECIBIDO: 01/02/2024
ACEPTADO: 05/05/2024

Resumen: El artículo tiene como propósito realizar el análisis del cuento *El quetzal resplandeciente*, de Margaret Atwood, desde una perspectiva feminista. El texto aborda uno de los tópicos representativos del imaginario femenino: la maternidad frustrada. En este sentido, se refieren valoraciones acerca de la presencia del tema en la teoría feminista, con el fin de esclarecer una definición del concepto *maternidad frustrada*. A continuación, se despliega una mirada al tratamiento histórico de la figura materna en obras literarias del canon universal, con la intención de considerar los diferentes modos que se han adoptado a la hora de representar la maternidad frustrada en la literatura. Posteriormente, el análisis del relato permite apreciar el empleo de elementos simbólicos y discursivos conducentes a la reflexión sobre cuestiones como la desacralización de la maternidad, la invisibilidad histórica de la figura de la madre, los modos diversos de vivenciar la maternidad frustrada en el matrimonio, así como la maternidad frustrada como decisión consciente y personal. El estudio anterior suscita una reflexión sobre los estereotipos sociales que gravitan sobre la mujer y la maternidad en los momentos actuales y que lastran su autonomía y crecimiento personal. Asimismo, abre caminos en aras de ahondar en la obra de Margaret Atwood, en la que pueden mapearse temas de interés feminista como la manipulación de la maternidad y la dominación social femenina, que permean la producción literaria de la autora canadiense.

Palabras clave: cuento, feminismo, análisis, maternidad frustrada, Margaret Atwood

Abstract: The purpose of this article is to analyze the short story *The Resplendent Quetzal* by Margaret Atwood from a feminist perspective. The text addresses one of the representative topics of the female imagination: frustrated motherhood. In this sense, assessments are made about the presence of the topic in feminist theory, in order to clarify a definition of the concept of *frustrated motherhood*. Next, a look is taken at the historical treatment of the maternal figure in literary works of the universal canon, with the intention of considering the different ways that have been adopted when representing frustrated motherhood in literature. Subsequently, the analysis of the story allows

us to appreciate the use of symbolic and discursive elements leading to reflection on issues such as the desacralization of motherhood, the historical invisibility of the figure of the mother, the different ways of experiencing frustrated motherhood in marriage, as well as frustrated motherhood as a conscious and personal decision. The above study provokes a reflection on the social stereotypes that weigh on women and motherhood at the present time and that hinder their autonomy and personal growth. It also opens paths for delving deeper into Margaret Atwood's work, in which themes of feminist interest can be mapped, such as the manipulation of motherhood and female social domination, which permeate the literary production of the Canadian author.

Keywords: story, feminism, analysis, frustrated motherhood, Margaret Atwood

INTRODUCCIÓN

“Madre imposible: pozo cegado,
 Ánfora rota, catedral sumergida...
 Agua arriba de ti... Y sal.”

Dulce María Loynaz, *Canto a la mujer estéril*

El *quetzal resplandeciente* de Margaret Atwood es un cuento que ofrece una representación de la maternidad frustrada en el contexto del feminismo contemporáneo. A través de elementos simbólicos y narrativos, la autora muestra las tensiones entre una visión idealizada de la maternidad y la realidad compleja de las mujeres que afrontan presiones sociales para satisfacer los estereotipos de género relacionados con la figura materna.

La autora canadiense aborda de manera sutil pero impresionante la complejidad de las emociones y conflictos internos de la protagonista del cuento, proporcionando una reflexión genérica sobre las implicaciones de la maternidad frustrada y su relación con la autonomía y el empoderamiento femenino. En correspondencia con las ideas anteriores, Atwood refleja magistralmente en su relato una temática feminista considerada de poco interés literario hasta aproximadamente el siglo XIX.

Una mirada a la representación de la figura de la madre en varias obras de la literatura universal, permite aseverar que es prácticamente nula la presencia femenina en el escenario literario internacional hasta aproximadamente el siglo XIX. Salvo pocas excepciones, las mujeres escritoras han sido invisibilizadas por una sociedad patriarcal que las margina. En este sentido, Marcela Fernández considera que:

El tema de la maternidad en la literatura ha sido analizado desde diferentes enfoques —principalmente desde la visión masculina— pero es un tema que, poco a poco, ha ido reivindicándose desde una perspectiva femenina, desde una experiencia propia y compartida por las madres (2023, p.53).

Siguiendo esta línea de mujeres escritoras, el presente trabajo tiene como propósito realizar una aproximación al análisis del cuento *El quetzal resplandeciente*, desde la representación artístico- literaria de la maternidad frustrada. En este sentido, se realiza una revisión de la teoría feminista, con el fin de esclarecer una definición del concepto *maternidad frustrada*. A pesar de la prolífica información sobre el tema, se encontraron pocos trabajos que ofrecieran una definición precisa y detallada sobre la misma, lo que pudiera tender a imprecisiones de los estudios e investigaciones en esta temática específica.

Grosso modo, el análisis del cuento *El quetzal resplandeciente* proporciona una valiosa contribución al diálogo feminista, al explorar las complejidades de la maternidad frustrada en su relación con la autonomía y el empoderamiento femenino. Asimismo, ofrece una plataforma para cuestionar y desafiar las estructuras patriarcales que perpetúan la opresión de la mujer e incita a la reflexión sobre los estereotipos de género relacionados con la maternidad.

De igual modo, esta primera incursión en la obra atwoodiana, exige una indagación más profunda de la misma, en la que pueden mapearse temas tanto espinosos como interesantes desde una perspectiva feminista, tales como el tratamiento de la sexualidad en las mujeres, la manipulación de la maternidad y la dominación social femenina, entre los más significativos, que permean la producción literaria de la autora canadiense.

DESARROLLO

La maestría narrativa de Margaret Atwood no es privativa de sus novelas. De igual forma, se devela en sus cuentos, muestra de lo cual resulta *El quetzal resplandeciente y otros relatos*, volumen que agrupa cuentos seleccionados de la autora canadiense. Son un conjunto de narraciones breves, síntesis de ironía, sarcasmo, desgarramientos internos, ficciones, cuestionamientos... razones que trascienden fronteras sociales, geográficas, étnicas para elevarse a lo puramente humano, a lo universal.

Nacida en Ottawa en 1939, Atwood inició su carrera literaria componiendo poesía, para luego comenzar a escribir relatos, campo en el que se ha convertido en una verdadera maestra, así como en la novelística. Poeta, novelista y crítica literaria, pinta acuarelas que proporcionan en ocasiones la ilustración de la cubierta de sus obras (por ejemplo, la edición canadiense de *True Stories*, 1987). Asimismo, ha incursionado en el ámbito académico, muestras estas de su labor polifacética.

En los cuentos que conforman *El quetzal resplandeciente y otros relatos* prima la brevedad, la palabra directa, la fuerza expresiva, que reflejan la labor literaria de una figura relevante en lengua inglesa. Sobresale el empleo de la ironía, sobre todo en los cuentos dirigidos a los hombres, que revela su faceta de feminista confesa, obsérvese en el siguiente fragmento, tomado del relato *Es hora de que nos vuelvan a agradar los hombres*:

Es hora de que nos vuelvan a agradar los hombres. ¿Por dónde empezar? Tengo una preferencia personal por la parte de atrás del cuello; es la palabra nuca, tan ligeramente cubierta de cabello, tan diferente de la palabra cogote. Pero para la mayoría de nosotras, sobre todo las principiantes, es mejor comenzar por los pies e ir ascendiendo. Comenzar por la cabeza y todo lo que contiene pudiera ser demasiado doloroso de repente (Atwood, 2009, p. 56).

No es solo una mujer que escribe para mujeres sobre temas que interesan a las mujeres. La preocupación por el medio ambiente ocupa también la mente y la pluma de la escritora. La supervivencia de los seres humanos en un planeta Tierra al que se ha raspado, ensuciado, agotado es tema de varios de los cuentos recogidos en *El quetzal resplandeciente...* El relato *A Pollito Pito se le va la mano*, con su tradicional alarma ¡El cielo se va a caer!, constituye una muestra de esta preocupación ambientalista de la Atwood; pero va más allá. En él critica las actitudes como el conformismo, la condescendencia, el no hacer ante una situación que involucra la propia existencia del ser humano.

De esta manera, la escritora trata en su obra asuntos diversos, abordados con una fuerza y claridad que radica en el poderío de la palabra, en su ingeniosidad, en las recurrentes ironías empleadas en los textos, en el sarcasmo desgranado por toda su escritura, en las imágenes alegóricas recreadas. Puede observarse la simbiosis entre la síntesis que requiere el cuento como género y la intensidad de la trama, tal como sucede con el cuento objeto de análisis *El quetzal resplandeciente*.

La temática que aborda el relato seleccionado es el de la maternidad frustrada. El personaje principal Sarah, es una mujer que vivencia la maternidad frustrada en dos momentos diferentes: en un primer momento, cuando ocurre la muerte fetal de forma espontánea, produciendo sentimientos lesivos como la culpa, el resentimiento, la invalidez como persona y como mujer. En un segundo momento y de valor significativo para el feminismo, es cuando Sarah decide, de forma consciente, no volver a maternar, como muestra de la autonomía a que tienen derecho las mujeres.

Las ideas anteriores acerca de la maternidad se corresponden con las históricas polémicas feministas en torno a la misma. En consonancia con las ideas anteriores, resulta esclarecedor un bosquejo de la representación de la maternidad desde el feminismo, con el fin de elucidar una definición satisfactoria para el concepto de *maternidad frustrada*, contenido en el relato objeto de análisis.

MOSAICO DE MATERNIDADES: MIRADAS DESDE EL FEMINISMO

Una de las polémicas feministas más fuertes está ligada a la institución de la maternidad y a las funciones y representaciones tradicionalmente asignadas a las mujeres. Grosso modo, el feminismo ha reflexionado en diferentes momentos históricos y desde distintas corrientes sobre la maternidad. Algunas de sus expresiones serían:

Simone de Beauvoir (1949) plantea que la maternidades natural, porque la cultura patriarcal la naturalizó; el patriarcado instauró en el psiquismo femenino el ser madre como uno de los pilares inseparables de su subjetividad, un lugar de sometimiento y de exclusión de la mujer como sujeto social. Simone de Beauvoir fue la máxima representante del llamado feminismo de la igualdad. Sus enfoques sobre la maternidad originaron en la mujer una nueva forma de vivir. Consideró la maternidad como un obstáculo que impedía a las mujeres su realización intelectual y personal. En armonía con sus concepciones, ella misma eligió no tener hijos.

Por otro lado, autoras como Adrienne Rich, Julia Kristeva o Luce Irigaray buscan acercarse a la maternidad en tanto “experiencia”. En esta vertiente se encuentra un número importante de textos que, sin desligarse del análisis inicial sobre la desigualdad y la violencia a la que han sido sometidas históricamente las mujeres, plantean diversas perspectivas para demoler la idealización y la romantización de lo materno. Su crítica se dirige principalmente a la manipulación de la maternidad como institución política.

A grandes rasgos, la maternidad como experiencia es la relación potencial de cualquier mujer con los poderes de la reproducción y con los hijos, o sea, es una postura reconciliadora con la maternidad, los descendientes y las relaciones socioafectivas y económicas que se establecen a partir de la concepción. Mientras, la maternidad como institución tiene como objetivo asegurar que este potencial permanezca bajo el yugo patriarcal.

Aproximadamente, al término de la Segunda Guerra Mundial, nació un nuevo replanteamiento feminista, iniciado por la norteamericana Betty Friedman con su obra *La*

mística de la feminidad (1968), (Pujal, 2002, como se citó en Sánchez, 2016). En la obra, se imputa la idealización y la regulación que se hace del papel de la mujer en términos de autorrealización a partir de la construcción social de la mujer como madre, esposa, bondadosa y asexual, características que según la autora, enmascaran su realidad: su aislamiento social, su falta de expectativas de vida y de autonomía debido a la sumisión al patriarca.

Otro hito importante para el feminismo sobrevino hacia principios de la década de los ochenta. Por la comunión de las escuelas pacifistas, ecologistas y feministas surge una corriente llamada ecofeminismo, que prepondera la maternidad como fuente de poder, de transformación y paz. En este sentido se resalta a la mujer como fuente generadora de vida y por tanto, se asume que su estado natural es favorecer la armonía.

Algunas feministas que militan en la teoría crítica lésbica controvirtieron la dinámica intelectual desde la década de los setenta. Esta corriente, siguiendo a Margot Pujal (2002) y a Juliana Flórez (2010), también se ha vinculado o equiparado con las feministas separatistas, para quienes la separación implica controlar el acceso de los hombres a las mujeres, acceso que ha estado garantizado por tres instituciones: la heterosexualidad, el matrimonio y la maternidad.

Para ambas concepciones feministas, la maternidad entonces es un mecanismo de poder ejercido por los hombres y que es necesario controlar y en su expresión más radical, prescindir. De ahí que se hayan motivado acciones como comunidades sin hombres, la no reproducción, el rechazo a las relaciones heterosexuales, el celibato, los programas de estudios de mujeres, entre otros como una reacción hacia el poder masculino.

Será a principios del siglo XXI cuando los nuevos feminismos irruman con fuerza en el panorama teórico sobre la maternidad. Según La Eskalera Karacola, los feminismos de frontera son definidos como:

Feminismos situados, mestizos e intrusos, con lealtades divididas y desapegados de pertenencias exclusivas. Que partiendo de la tensión y el conflicto de las peligrosas y blasfemas encrucijadas que movilizan su identidad, están comprometidos con conocimientos y prácticas políticas más reflexivas y críticas. (Karacola, 2004, p.10)

La definición anterior revela la actualidad de los estudios sobre feminismo y la complejidad de sus objetos de estudio. A la par, aboga por el reconocimiento y la validez de los feminismos de fronteras, que exigen una mirada flexible e inclusiva. Sin embargo, resulta necesario esclarecer que aún resultan insuficientes los estudios sobre la definición de los feminismos de frontera, que puedan generar luz sobre la temática. Específicamente en la definición anterior, resulta limitada la incorporación de elementos suficientes y necesarios sobre el objeto de análisis. Asimismo, el lenguaje casi metafórico empleado en la misma, pudiera presentar ambigüedades a los estudiosos e interesados en la temática.

Hablando desde su experiencia como mestiza, lesbiana y feminista, Anzaldúa, (2004), afirma:

Para una mujer de mi cultura únicamente había tres direcciones hacia las que volverse: hacia la Iglesia como monja, hacia las calles como prostituta, o hacia el hogar como madre [...]. Educadas o no, la responsabilidad de las mujeres aún es la de ser esposa/madre —sólo la monja puede escapar de la maternidad—. Si no

Maternidad y frustración en el cuento *EL...* | Yanelis Vispo Rodríguez

se casan y tienen hijos se hace sentir a las mujeres como completos fracasos (p. 76).

A partir de la opinión anterior, puede observarse el arraigo en una sociedad eminentemente patriarcal, de mecanismos de poder para lograr la sumisión de la mujer. En los caminos propuestos por la investigadora, se degrada o se anula el desarrollo femenino en lo social y lo personal. Además, se preconizan los estereotipos que la sociedad espera de la mujer: esposa y madre. Cuando uno de estos parámetros socialmente instituidos para mensurar la plenitud femenina falla, se juzga entonces a la mujer como frustrada, como un total fiasco y terrible decepción.

Grosso modo, de estas miradas a los feminismos, pudieran llegarse a aseveraciones como:

- La comprensión de la maternidad desde los diferentes feminismos resulta un tema controversial y complejo que adquiere nuevas dimensiones en los momentos actuales de crisis.
- La representación de la maternidad ha estado ligada a cuestionamientos históricos, sociales, políticos, raciales, religiosos, sexuales que han actuado como mecanismos de control de la figura de la madre.
- Las nociones de la figura de la madre han estado en el epicentro de corrientes feministas contrapuestas, como el feminismo de la igualdad y el de la diferencia.
- Han prevalecido los estudios sobre la maternidad como concepción y crianza de los hijos, en detrimento de las ideas en torno al aborto, la decisión de tener descendencia o no, la maternidad frustrada, entre otros aspectos asociados a ella.
- Al abordar la maternidad, se debe generar el diálogo de la mujer-madre e incluir otros aspectos como clase, sexualidad, espiritualidad, posición política, entre otros, que expresen la experiencia de la maternidad desde el punto de vista de la mujer.

A pesar de la prolífica información sobre la maternidad desde el feminismo, se encontraron pocos trabajos que ofrecieran una definición precisa y detallada de lo que es la maternidad frustrada, lo que pudiera tender a imprecisiones de los estudios e investigaciones en esta línea específica.

De esta manera, la autora parte de considerar *la maternidad frustrada* como la ruptura temporal o definitiva de las relaciones materno-filiales, ya sea de forma consciente o inconsciente, intencional o espontánea y que se vivencia como evento generador de sentimientos y actitudes lesivas para el desarrollo y autoafirmación de la personalidad de la mujer.

Esta primera incursión en la definición del concepto *maternidad frustrada*, satisface las necesidades investigativas de la autora, en consonancia con el propósito del presente trabajo, que es analizar la representación de uno de los tópicos representativos del imaginario femenino: la maternidad frustrada en la literatura. En su concepción, se tuvieron en cuenta las propiedades esenciales, suficientes y necesarias del concepto. Asimismo, se intenta el empleo de un lenguaje directo, carente de ambigüedades y figuras retóricas que limiten la comprensión de los interesados en la temática.

BREVIARIO DE LA REPRESENTACIÓN DE LA MATERNIDAD FRUSTRADA EN LA LITERATURA

Una vez esclarecido el concepto *maternidad frustrada* en el contexto de la teoría feminista, este estudio conduce a la representación de la figura materna en la tradición literaria. Al abordarse las relaciones que se establecen entre maternidad y literatura, es posible afirmar que existe un desequilibrio entre la representación de la madre y del padre que, según Massimi (2012) como se citó por Ferrer (2017), generalmente juega un papel decisivo en la narración y desplaza a la mujer al segundo plano. Además, no solo queda opacada la figura de la madre sino también el fenómeno de la maternidad en su totalidad, entiéndase la maternidad como la concepción, el embarazo, el parto, el puerperio y la crianza de los hijos, cuestiones estas que han carecido de interés literario en comparación con otras temáticas.

Sin pretender una enumeración ecléctica de madres literarias, sí resulta oportuno afirmar que el tratamiento a la temática de la maternidad en sentido general y la frustrada en particular, puede rastrearse en obras literarias tan antiguas como *El Libro de los muertos*, la *Biblia* o el *Popol Vuh*. Sin embargo, de acuerdo con Gallardo (2023): “(...) los personajes maternos, en su mayoría, han sido elaborados desde el punto de vista masculino y también, en muchas historias las madres pocas veces son narradas por ellas mismas” (p. 126). En consecuencia, en la mayoría de las obras del canon literario universal predomina una visión masculina acerca de la temática objeto de análisis, lo que lastra un tanto la riqueza de matices, la configuración e intensidad del modelo materno.

Resulta interesante efectuar una mirada al personaje de la madre en algunas obras literarias, pertenecientes al canon universal, con el propósito de revelar las ideas expresadas con anterioridad. Considerando un orden cronológico en las obras seleccionadas, madres resultan Hécuba y Andrómaca, esposas de Príamo y Héctor, respectivamente, en la *Iliada* de Homero, monumental obra de la literatura clásica griega. Ambas son amantes esposas, madres sufridas y dóciles ante la autoridad masculina, cualidades que responden a los estereotipos sociales relacionados con los roles de esposa y madre fijados por la sociedad griega del siglo XII a.C.

En la tragedia griega, destacan personajes maternos tales como Yocasta, la reina de Tebas y madre de Edipo, en *Edipo Rey*, de Sófocles (496-406 a. C.). Sin saberlo, ella se casa con su hijo y ambos tienen dos vástagos. En la obra, se pone de manifiesto el moira griego, ese destino que escapa a modificación y que nada ni nadie puede cambiar. Yocasta está condenada por la ideología griega que invalida su autonomía como mujer y como madre y por lo tanto, queda relegada al papel de víctima. Edipo ha de casarse con ella, su madre biológica y matar a su padre en el cumplimiento de ese despiadado oráculo.

Quizás el personaje más impresionante de los que plasman la maternidad en la tragedia griega es *Medea*, el personaje que rescata Eurípides (480-406 a. C.) en la obra homónima. Ella se deja llevar por el despecho luego del abandono de su amante Jasón y mata a sus propios hijos en una terrible venganza. La ruptura de las relaciones materno-filiales se produce, en el caso particular, de forma intencionada y de una manera violenta. Por decisión propia, Medea opta por romper los vínculos con sus hijos y el camino que escoge, es el crimen.

Madre también es Emma Bovary, la protagonista de la novela *Madame Bovary*, del escritor francés Gustave Flaubert (1821-1880). Obra ambientada en la Francia del siglo XIX y publicada íntegra en 1857, aborda el caso de una mujer casada que, al cometer adulterio, abandona el cuidado de su hija. En su momento, la novela despertó tal escándalo que su autor fue procesado por ella. El personaje principal protagónico de su novela significó una auténtica ruptura no solo con la tradición literaria, sino con las actitudes y sentimientos de

amor, cuidado y entrega que la sociedad tiende a exigir sobre las mujeres en el ejercicio de la maternidad.

Otro gran personaje resulta Nora Helmer, protagonista de la pieza dramática *Casa de muñecas*, del escritor realista Henrik Ibsen. Fue la primera obra dramática de Ibsen que causó verdadera conmoción. Cuando se publicó generó gran controversia, ya que critica fuertemente la situación del matrimonio pequeñoburgués del siglo XX, específicamente, la situación de la mujer dentro del mismo.

El personaje Nora Helmer es comparado con una muñeca, un objeto inanimado, decorativo en las manos y ambiciones de los hombres. En una sociedad dirigida por ellos, con leyes masculinas, la mujer era relegada al hogar y la crianza de los hijos, sin autoridad legal ni poder de decisión. Nora percibe su situación y decide abandonar a su esposo e hijos, para iniciar la búsqueda de su voz como ser humano. El portazo de Nora, al finalizar la obra, constituye un símbolo de la determinación de la protagonista de (re)construirse como persona y como mujer, a pesar de las normas sociales y las expectativas de género de la época.

Un ambiente claustrofóbico, fruto de las más estrictas normas y de tener que respetar las convenciones sociales para no despertar rumores y críticas, llevan a Bernarda a encerrar a sus hijas en su casa tras la muerte de su marido, observando un luto riguroso en cuerpo y alma por siete años. Tal es el ambiente de la obra dramática *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca. La rigidez de la sociedad española del siglo XX, encarnada en el personaje Bernarda, la llevan incluso a provocar la muerte de Adela, su hija más joven, solo por evitar una transgresión de las normas de la época. La ruptura de los vínculos materno-filiales se produce entonces de forma violenta por el suicidio de la hija Adela, alentada por el despotismo de la madre.

En la mayoría de las obras mencionadas, el tratamiento al personaje de la madre frustrada se realiza desde la mirada masculina. Este es un aspecto que pone de relieve siglos de dominación patriarcal y el predominio de los hombres, salvo pocas excepciones, en el universo literario. Se considera que la caracterización de los personajes maternos está un poco ajenos a las vivencias, razones y contradicciones propias de la ruptura de las relaciones materno-filiales.

Otro elemento en las obras referidas es que los personajes maternos se encuentran en una relación de subordinación a la trama principal de las obras. No es la maternidad frustrada el foco de interés del escritor, más bien esta es abordada como el resultado negativo o indeseable al que se ha llegado por la conducta socialmente inadecuada de los personajes femeninos.

Sin embargo, a lo largo del siglo XX, es posible apreciar un cambio en el tratamiento de la maternidad frustrada en la literatura. A partir del auge de las escritoras en el universo literario y del movimiento feminista, puede apreciarse un cambio acerca del rol de la madre en la sociedad contemporánea. A esta vertiente literaria pertenecen las poetisas posmodernistas del siglo XX, que dan paso al lirismo romántico de la mujer y su confesión sentimental, la maternidad frustrada, la infancia, el hogar entre otros aspectos, que se orientan hacia la búsqueda de una expresión poética más sobria, más humana, más maternal.

Para algunas mujeres la negación de la maternidad ha significado una maldición. Sirva de ejemplo la obra de la poeta chilena Gabriela Mistral, que se inscribe dentro del Posmodernismo hispanoamericano. Obsérvese en el siguiente fragmento, tomado del poema titulado *La mujer estéril*, en el que plasma, entre metáforas y símbolos, el dolor de la maternidad negada:

Maternidad y frustración en el cuento *El...* | Yanelis Vispo Rodríguez

*“La mujer que no mece un hijo en el regazo,
 (cuyo calor y aroma alcance a sus entrañas),
 tiene una laxitud de mundo entre los brazos;
 todo su corazón congoja inmensa baña”.*

El poema seleccionado es representativo del cambio que se aprecia en el tratamiento de la maternidad frustrada con respecto a las obras referidas con anterioridad. No es una característica subordinada a un tema principal; en este caso constituye el centro de la creación artística. El sujeto lírico asume una actitud eminentemente expresiva para manifestar sus ideas y sentimientos, su más arraigado dolor por la imposibilidad de convertirse en madre.

En la actualidad, se aprecia un incremento de las obras literarias escritas por mujeres que abordan la temática de la maternidad desde diversas perspectivas. En este sentido, Margaret Atwood es una de las escritoras contemporáneas más prolíficas que propone otras maneras de representar los roles femeninos, al mismo tiempo que critica las diversas formas de dominación de la mujer y los estereotipos sociales ligados a esta.

Quizás su novela más mediática sea *El cuento de la criada*, publicada en 1985. La serie televisiva *The Handmaid's Tale* fue creada por Bruce Miller como adaptación de la novela homónima y se estrenó en el año 2017; fue distribuida por la plataforma HULU, aunque en América Latina fue emitida por Paramount Network., con gran éxito de audiencia. En la novela Atwood recrea la República de Gilead, territorio ficticio que representa un Estados Unidos distópico que ha sido tomado por un grupo de teócratas fundamentalistas que instituyen un sistema de castas por el cual se excluyen los derechos de las mujeres y las diversidades son aniquiladas.

En *El cuento de la criada* las mujeres son clasificadas en disímiles castas: las esposas, las criadas, las tías y las sirvientas. Las criadas son obligadas a tener relaciones sexuales con los hombres de poder, con el fin de concebir hijos para sus estériles esposas. En consecuencia, las mujeres son reducidas a su capacidad reproductiva, vista la maternidad como un mecanismo de dominación, si bien resulta un salvoconducto para conservar la vida en la extremista República de Gilead. De acuerdo con Aguirre y Golfieri (2024):

La maternidad como rol social es uno de esos códigos, históricamente atribuido a las mujeres por su capacidad biológica de gestar. Sin embargo, existen modos muy distintos de abordar ese rol y de esos modos dependerá la manera en que la sociedad juzgue a la mujer (buena madre o mala madre, mujer completa o incompleta, etc.). (p. 26).

De esta manera, en la novela *El cuento de la criada* Margaret Atwood propone otras maneras de vivenciar los roles de mujer y madre en la sociedad. Intención que aflora en otras muestras de la amplia producción literaria de la escritora canadiense, como en sus novelas *Alias Grace* (1996), *Penélope y las doce criadas* (2005), *El año del diluvio* (2009), *Los testamentos* (2019) o la obra estudiada en este trabajo, *El quetzal resplandeciente*.

En el cuento *El quetzal resplandeciente*, se desarrolla la temática de *la maternidad frustrada* en dos momentos diferentes de la vida del personaje principal protagónico Sarah. Primero, como la ruptura inconsciente de las relaciones materno- filiales, por la muerte espontánea del bebé recién nacido y en un segundo momento, por la decisión consciente y personal de Sarah de no maternar, como muestra del ejercicio de su autonomía, como puede apreciarse en el análisis del cuento.

EL QUETZAL RESPLANDECIENTE COMO REPRESENTACIÓN LITERARIA DE LA MADRE IMPOSIBLE

El relato *El quetzal resplandeciente*, es, sin dudas, el punto de encuentro entre feminismo-maternidad frustrada-literatura. La autora, Margaret Atwood, incursiona en el fracaso de la concepción y su efecto en Sarah, el personaje principal protagónico del cuento:

¿Qué había hecho mal ella? No había hecho nada mal, ese era el problema. Nada ni nadie a quien culpar salvo, oscuramente, a Edward; y no podía culpársele de la muerte del niño solo por no haber estado allí. Desde entonces, cada vez más, sencillamente se había ausentado. Cuando ya no tenía el niño adentro, él había perdido el interés, había desertado de ella. Esto, comprendía, era lo que más le contrariaba de él. La había dejado sola con el cadáver, un cadáver para el que no había explicación (Atwood, 2009, p. 21).

La muerte del bebé representa, para Sarah, la ruptura de la tradicional institución del matrimonio como generador de familia. Y por supuesto, con la sacra misión de la mujer que es dar hijos al mundo. El bebé- familia, bebé- matrimonio se ha perdido y con él, los pilares que fundamentan su condición de mujer generadora de vida y puntal del hogar, según los roles históricos asociados a la mujer, de acuerdo con las investigadoras Aguirre y Golfieri, 2024 p: 26, cuando expresan: “Tradicional e históricamente, se ha caracterizado a la mujer como madre y esposa, limitando su lugar en la sociedad exclusivamente a la tarea reproductiva, de cuidado y de administración doméstica”.

El quetzal resplandeciente...ave exótica, quizás tan exótica hoy para el mundo europeo como lo fue antaño para los conquistadores españoles. El título del cuento, nominal y neutro, hace referencia literal a un ave en particular, el Quetzal Resplandeciente (*Pharomachus mocino*) que habita en bosques nubosos de montaña desde el sur de México hasta el oeste de Panamá. Su extraordinaria belleza, así como su incapacidad para ser domesticado, lo convirtieron en un poderoso símbolo de libertad y fue considerado un emblema sagrado tanto en la cultura maya como en la azteca.

El título del cuento es el umbral misterioso por el que se accede a un mundo del pasado, que habita en un manojo de mitos y leyendas de insuperable belleza: la cultura prehispánica azteca. Margaret Atwood emplea una alegoría precolombina para aproximarnos a la temática de la representación literaria de la maternidad, quetzal-pluma, quetzal-joya, quetzal- bebé según distintas acepciones en náhuatl de la palabra quetzal, que, en todos los casos, hace referencia a lo sublime, a lo valioso de los niños —no así a la figura materna— para la cultura azteca, de acuerdo con el estudioso del tema Cuevas, 2012:

Nada tenía mayor importancia para los pueblos mesoamericanos que el nacimiento de un hijo o hija. Específicamente los mexicas comparaban a los niños con plumas, piedras preciosas y regalos divinos. Es por ello que desde momentos previos a su nacimiento se realizaban diversos rituales con la finalidad de proteger a la madre y al recién nacido, e igualmente para darles la bienvenida (Cuevas, 2012, p.32).

El argumento del cuento *El quetzal resplandeciente*, es aparentemente simple y parte del siguiente hecho: Sarah acompaña a su esposo Edward a un viaje turístico a México, donde visitan las ruinas prehispánicas de una ciudad azteca. Entonces, la ejecución del relato se escinde en líneas argumentales que se desprenden de sus personajes principales, Sarah y

Maternidad y frustración en el cuento *EL...* | Yanelis Vispo Rodríguez

Edward. Las consideraciones sobre el matrimonio, los hijos, el deseo, el amor, se dividen, se separan de una manera irreconciliable ya.

Ellos conforman un matrimonio de años que arrastra la experiencia amarga del nacimiento de un hijo muerto. Ese destello de luz al final del túnel, el quetzal resplandeciente, el ave exótica, el ave-hijo, la fuerza y sentido de la unión y la vida, se frustra y tira por la borda la posibilidad de cambiar ese discurrir por la vida, ese ritmo monótono y vacío que los supera, sin tabla de salvación posible.

En el desarrollo del cuento, las referencias a la cultura prehispánica azteca son recurrentes en el sostén de los personajes, obsérvese en el fragmento siguiente, relacionado con reflexiones de Edward, personaje principal del relato:

Los aztecas pensaban que los colibríes eran las almas de los guerreros; pero, ¿por qué no todas las aves, por qué solo los guerreros? O tal vez fueran las almas de los nonatos, como algunos creían. Según *La vida diaria de los aztecas*, a un bebé nonato lo llamaban “Una joya, una preciada pluma”. Y quetzal quería decir pluma (Atwood, 2009, p.18).

Este fragmento conduce a una hermosa creencia azteca. Los aztecas o mexicas, reconocían a los colibríes como aguerridos y valientes luchadores. Era admirado porque, a pesar de su tamaño, mostraba gran fuerza y poderío al volar. Su belleza, colorido y precisión eran cualidades muy apreciadas. Los mexicas creían que el colibrí nunca moría y era el símbolo de Huitzilopochtli, el dios de la guerra.

El colibrí tiene una presencia importante en la religión mexica y está vinculado con su dios tutelar y su identidad más preciada: la guerra. No es fortuito que 16 esqueletos de colibríes fueran encontrados en el lado sur del Templo Mayor, los cuales formaron parte de una ofrenda preparada para el dios de la guerra (Boletín del INAH, 28.11.2008 como se citó por López, 2015, p. 85).

Otro dios importante en la cosmogonía azteca mencionado por Margaret Atwood era Tláloc, el dios de la lluvia. Era muy conocido por su facultad para dominar el agua y proveer el líquido vital, que contribuía al crecimiento de los cultivos de maíz, por lo que los sacrificios eran de suma importancia para proporcionar la lluvia, la fertilidad de los campos y con ella, la vida:

Solo le lanzaban la gente al dios del agua – o tal vez estas saltaban por voluntad propia- para que lloviera y así garantizar fertilidad. Los ahogados eran mensajeros, enviados a llevar solicitudes al dios. Sarah tendría que ser purificada antes, en la casa de sudar que estaba junto al pozo y era de piedra (Atwood, 2009, p. 14).

Edward se ha subordinado sentimentalmente a Sarah, quien ha determinado el ritmo y la intensidad de la relación. Una vez frustrado el embarazo, se ha producido un cambio sensible en las actitudes de Sarah que lo perturban. Ahora se ha encerrado en su casa y en sí misma, en una especie de cárcel social y personal, que Edward no consigue y teme penetrar. Es por ello que necesita desesperadamente el sometimiento de la voluntad femenina. Y emplea para ello los rituales mágico-religiosos al dios azteca Tláloc, en una versión donde la esposa se humillaría ante el poderío masculino, encarnado en la figura del sumo sacerdote:

Maternidad y frustración en el cuento *EL...* | Yanelis Vispo Rodríguez

Sarah inclinaba la cabeza ante él. El, con traje de plumas y la máscara de nariz y dientes largos del sumo sacerdote, la rociaba con sangre sacada con espinas de su lengua y pene propios. Ahora se suponía que le diera el mensaje que llevar al dios. Pero no se le ocurría nada que pedir (Atwood, 2009, p.14).

O cuando se refiere al Chac-mool, esa misteriosa escultura precolombina mesoamericana, encontrada principalmente en las zonas de Chichén Itza y Tula. Se trata, en la mayoría de los casos, de una figura humana reclinada hacia atrás. Esta tiene las piernas encogidas y la cabeza girada. Además, en su vientre descansa un recipiente circular o cuadrado, donde “ponían los corazones...” de los sacrificados, que se convertirían en mensajeros del dios: “- Ese es un Chac-mool, ¿lo ves? En esa cosa redonda que tiene en el estómago estaba la vasija donde ponían los corazones y la mariposa que lleva en la cabeza significa el alma volando hacia el sol.” (Atwood, 2009, p.13)

Así intenta explicar Edward el hallazgo de una de las esculturas más misteriosas y atrayentes de las culturas mesoamericanas a una Sarah apenas presente. De hecho, cada vez más lejana, más imposible desde que ocurrió la muerte del bebé recién nacido.

Edward intenta contagiar a su esposa con su propio entusiasmo por las culturas precolombinas, entusiasmo que lo ha llevado a planificar esa excursión. Sin embargo, Sarah se ha visto irremediadamente arrastrada en un viaje en el que no preguntaron su opinión. Es entonces cuando se manifiesta para Edward la razón maltrecha que es su matrimonio: “Si se habían casado por el niño y no había niño y seguía sin haberlo, ¿por qué no se separaban?” (Atwood, 2009, p. 20). Otra vez el rancio concepto de los hijos como pilar básico del matrimonio, sin referencias al amor, al deseo y las metas comunes de dos personas que deciden libremente unirse en matrimonio.

Sarah había perdido al niño. Durante su embarazo hizo todo correcto, como una madre preocupada por su hijo desde su misma concepción. Sin embargo, había perdido al niño. Inexplicablemente: “Un niño perfecto, dijo el médico, un accidente insólito, una de esas cosas que ocurren”. (Atwood, 2009, p.14) Por más que se repitiera que no había hecho nada mal, las expresiones lingüísticas de la sociedad para referirse a la muerte del bebé la cargaban de un horrible sentido de culpa, la colocaban en el centro de la responsabilidad que es traer al mundo un hijo en perfectas condiciones, misión bíblica para la mujer. Sin nadie a quién culpar, era demasiado para Sarah volver a intentar otro embarazo y a escondidas de Edward, tomaba pastillas anticonceptivas.

El personaje Sarah ejerce el derecho de decidir si se embaraza o no, como muestra del ejercicio de su autonomía. Ha pasado por una experiencia traumática y resuelve no intentar una nueva concepción. Arrastra el sentido de culpa por no traer al mundo un hijo vivo y sano, estigmas de una sociedad aún prejuiciada, con siglos de dominación patriarcal donde se considera un fracaso el que una mujer no se case y tenga hijos. Ese es el destino de una mujer, moira contemporáneo generador de sufrimiento y culpabilidad para quienes no satisfacen esas expectativas sociales.

En este caso, resulta interesante, desde el feminismo, el renunciamiento del personaje Sarah a volver a embarazarse. No es una cuestión física, no es un impedimento fisiológico, es sencilla y llanamente, una decisión personal, una muestra de su autonomía como persona y como mujer:

Nunca correría ese riesgo, nunca pasaría de nuevo todo ese trabajo. Que Edward forzara la pelvis hasta que se le azulara el rostro; “probando otra vez”, lo llamaba.

Maternidad y frustración en el cuento *EL...* | Yanelis Vispo Rodríguez

Ella tomaba la pastilla todos los días, sin decírselo. No iba a probar de nuevo. Era mucho pedirle (Atwood, 2009, p.21).

Margaret Atwood orienta su interés hacia otra perspectiva de la temática de la maternidad, en este caso, frustrada. El personaje Sarah no viene con una marca de esterilidad en su organismo, no tiene las barreras que le puede presentar su propio cuerpo. Puede embarazarse, sin embargo, decide no hacerlo. La ruptura de las relaciones materno- filiales se produce de forma consciente e intencionada. Es la autonegación de la maternidad vista esta como una decisión personal. Prefiere renunciar a enfrentar la pena de la pérdida.

Pero esa decisión, aunque valiente y transgresora de los estereotipos relacionados con la figura de la madre, ha socavado los cimientos –débiles- de su matrimonio. O mejor, ha puesto al descubierto las diferencias de dos seres que se unieron en maridaje por lazos endebles:

No había pensado nunca en casarse con Sarah, nunca lo había mencionado porque no se le había ocurrido que ella aceptara, hasta que ella le dijo estar embarazada. Hasta ese momento, ella había sido quien llevaba el control: estaba seguro de que, para ella, él era solo un entretenimiento. Pero no había sido ella quien había sugerido casarse, sino él (Atwood, 2009, p.19).

Una vez rotos esos lazos, han perdido el sentido, la brújula de sus vidas, otra vez el bebé como dirección y soporte. Y ambos, Sarah y Edward, están al tanto de ello. Conocen sus realidades y sus heridas, pero continúan así, sin hablar abierta y honestamente como marido y mujer, de sus sentimientos, de sus miedos y fracasos y por supuesto, de tomar decisiones importantes que pudieran cambiar sus vidas. Ambos posponen “ese momento”, el de la ruptura quizás, y se ven envueltos en intentos de conciliación como ese viaje a las ruinas prehispánicas.

La autora canadiense emplea otras referencias en el cuento como objetos, comidas típicas mexicanas como “...tortillas y tamales”, (Atwood, 2009, p. 14) o referencias al juego de pelota precolombino “...en que le cortan la cabeza al capitán del equipo perdedor...” como apunta más adelante, que contribuyen a la caracterización del ambiente azteca. La alegoría del quetzal referido a lo valioso de los niños en esta cultura prehispánica –no así de la figura materna- establece una analogía con la pervivencia de estereotipos asociados al papel de la madre en la sociedad actual y que resulta necesario revisar y criticar a la luz del feminismo y canalizar a través de la literatura.

CONCLUSIONES

La obra de la Atwood, con énfasis en la temática feminista, cobra una actualidad impresionante, sobre todo en el contexto contemporáneo donde la mujer debe luchar denodadamente para su empoderamiento y crecimiento personal y profesional. A partir del análisis literario de *El quetzal resplandeciente*, podemos asistir a un acercamiento, de los tantos posibles, al tema de la maternidad, frustrada en primera instancia por la pérdida espontánea del bebé, que lastra la percepción positiva de sí misma que tiene la protagonista y que conlleva a la decisión de no volver a matinar.

En este segundo momento y quizás el más interesante desde el punto de vista feminista, la ruptura de las relaciones materno- filiales se produce de forma consciente e intencionada. Es la autonegación de la maternidad como decisión personal. Sarah decide no

volver a matinar, se concentra en sus deseos y no en lo que exige la sociedad de ella. En este sentido, es una decisión que impacta los estereotipos sociales para los roles femeninos de madre y esposa y una muestra de la autonomía y el empoderamiento femeninos.

Sin embargo, aun cuando el personaje Sarah ejerce su derecho de decidir si se vuelve a embarazar o no, no lo hace abierta y honestamente. A escondidas de su esposo, toma pastillas anticonceptivas. Lo anterior refleja la autodeterminación femenina aún supeditada a los parámetros patriarcales de una sociedad prejuiciada, que considera un fracaso el que una mujer no se case y tenga hijos. Ese es el destino de las mujeres que han hilado las Parcas, destino que en nuestros días, todavía genera sufrimiento y culpabilidad.

De este modo, Margaret Atwood crea un espacio narrativo en el que confluyen estigmas sociales que gravitan sobre la maternidad, desde tiempos ancestrales como en la cultura prehispánica azteca, donde los bebés eran considerados valiosos, no así la figura materna. A su vez, esta primera incursión en la obra atwoodiana, exige una indagación más profunda de la misma, en la que pueden mapearse temas espinosos como interesantes desde una perspectiva feminista, tales como el tratamiento de la sexualidad en las mujeres, la manipulación de la maternidad y la opresión social femenina, entre los más significativos, que permean la producción literaria de la autora canadiense.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, C. y Golfieri, A. (2024). La construcción de la maternidad en la serialidad contemporánea: el caso de *The Handmaid's Tale* (HULU, 2017). *Revista AVANCES*, 33.
- Anzaldúa, G. (2007). Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. *Multitudes*, (2), 51-60. <https://www.cairn.info/journal-multitudes-2007-2-page-51.htm>
- Atwood, M. (2009). *El quetzal resplandeciente y otros relatos*. Arte y Literatura.
- Boletín del INAH (2008). “Estudian colibríes ofrendados en Templo Mayor”. México, INAH – CONACULTA. Viernes 28 de noviembre de 2008.
- Díaz Barriga Cuevas, Alejandro (2012). La representación social de la infancia mexicana a principios del siglo XVI. *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*, 58.
- Fernández, Fong, M. (2023). Maternidad y vulnerabilidad en *Medusa* (2010) de Ximena Cabrera. *FemCrítica. Revista de Estudios Literarios y Crítica Feminista*, 1,(1), 50-60. Recuperado a partir de <https://femcritica.com/index.php/fc/article/view/2>
- Ferrer, María Reyes (2017). La maternidad y las relaciones materno-filiales en la obra de Elena Ferrante/*Motherhood and Mother-Child Relationships in Elena Ferrante's Work*. *Asparkía: investigación feminista*, (31), 47-63.
- Gallardo, Ortega, C.M. (2023). Ideología de la maternidad en la literatura y la sociedad. Amoxcalli. *Revista de Teoría y Crítica de la literatura hispanoamericana*, 6 (12), 120- 142. Recuperado a partir de <https://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/amox/article/view/1209>
- Karakola, E. (2004). Diferentes diferencias y ciudadanías excluyentes: una revisión feminista. hooks, b., Brah, A., Sandoval, Ch., Anzaldúa, G., Levins Morales, A., Bhavnani, K.,

Maternidad y frustración en el cuento *El...* | Yanelis Vispo Rodríguez

Coulson, M., Alexander, MJ, TalpadeMohanty, Ch. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, 9-32.

López Hernández, M. (2015). El colibrí como símbolo de la sexualidad masculina entre los mexicas. *Itinerarios: Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 21, 79-100.

Mistral, G. (2008). *Poesías*. Casa de las Américas.

Sánchez Benítez, N. (2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas. *Nómadas*, (44), 255-267.